

La nueva democracia en América*

EDGAR PASCUAL GARCÍA GARCÍA**

Puedo asumir que la maldad es un componente inherente a la naturaleza humana, con lo que tranquilizo mi espíritu, o puedo imaginar un mundo cada vez más próximo al ideal del respeto pleno de la vida humana, un mundo de plenas garantías individuales donde no hay espacio para los excesos, los fanatismos, la arbitrariedad o los abusos de cualquier tipo.

César Cansino,
La Nueva Democracia en América

Hablar sobre temas de política, economía, religión y cultura implica un sinfín de variables. La óptica con que se vea cada uno de estos temas no corresponde únicamente a una visión; por el contrario, una complejidad está inmersa en cada determinado contexto y en cada postura ideológica. De esta forma, se puede leer el nuevo libro de César Cansino: *La Nueva Democracia en América*; es un libro polémico pero con una profunda reflexión sobre el presente del país más controvertido del mundo y de la historia: Los Estados Unidos de Norteamérica. Pero, ¿cuál es la polémica de la que hablamos? De principio a fin, es la postura del autor, quien visualiza dentro de la política internacional actual una nueva transformación de la cultura norteamericana y un cambio de mentalidad en los habitantes de la nación más democrática del planeta. No cualquier autor se atrevería a argumentar lo que Cansino expone de manera abierta en su libro, pues lo que se lee no son ideas vagas u ocurrencias, sino conjeturas que invitan al análisis y a la crítica.

*Cansino, César, *La Nueva Democracia en América*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Juan Pablos Editor, 2013.

**Maestro en Ciencias Políticas por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México. (saint_tier@hotmail.com)

El libro está estructurado en el formato de la tragedia griega. Hace un recorrido por el periodo más reciente de la historia estadounidense, tomando en consideración dos momentos imprescindibles para la vida norteamericana y el mundo en general. El primero, el ataque a las torres gemelas del 11 de septiembre de 2001 (11-S); el segundo, el triunfo de Barack Obama en las elecciones presidenciales del 4 de noviembre de 2008 (4-N). La *Obertura* da la clave del título del libro, que se equipara con la obra celebre de Tocqueville (*La Democracia en América*): así como hace más de cien años dicho autor veía en los Estados Unidos una nueva forma de organización política de gran trascendencia, hoy Cansino ve “un nuevo cemento social y un rostro más humano del sueño americano”; es decir, de nuevo la democracia más consolidada del planeta ha dado una lección de pluralidad e inclusión política a raíz de la elección de Obama, pues nadie se imaginaba que un país que se formó a costas de la raza negra, nombraría un presidente (el cargo más importante de todo el mundo) de color.

La tragedia comienza con el 11 de septiembre de 2001, un parteaguas para todo el mundo. Esta fecha conoció de manera directa la cara de lo que se convertiría en el enemigo directo del país de las barras y las estrellas y demás naciones: el terrorismo. Desde la óptica de la geopolítica, Cansino condena esta práctica encubierta por gobiernos totalitarios de medio oriente y se preocupa por resaltar la importancia del triunfo más grande de occidente: los derechos humanos. Bajo esta bandera, critica también el relativismo cultural, al tomar una postura relajada sobre los ataques a la dignidad humana.

De igual forma, acierta en un punto clave: la mayor parte del mundo celebró la catástrofe norteamericana ofuscada por lo que él denomina el resentimiento histórico, y es que no se puede celebrar la ola de violencia que azotó a Estados Unidos, pues sería como reírse de la tragedia humana. Si bien los Estados Unidos han tomado una postura rígida a nivel internacional, se cae en un error como humanidad al festejar un acontecimiento donde están de por medio vidas humanas. Habrá que ser precisos y diferenciar entre el gobierno y los ciudadanos.

Ante tan impensable suceso, y las consecuencias que trajo consigo, Cansino nos invita a repensar la guerra con nuevos contenidos; para ello, hace uso de los nuevos elementos que han aportado autores como Walzer, Huntington, Bobbio y Magnus. Critica las visiones conspiratorias de la mayoría de intelectuales con orientación hacia el pensamiento de izquierda o antiimperialista, al posicionarse en la defensa y el apoyo hacia países y líderes

donde el autoritarismo permea. Este punto podría ser muy debatido, pero si se lee con cabeza fría, se trata de un nueva postura, de una visión diferente que para muchos rayaría en lo proyanqui; pero, para ser precisos, ahí donde se atente contra la vida humana, habrá que ser enérgicos para defenderla. Tanto ideología como conducta deben de estar anclados para defender los derechos humanos y la dignidad en toda la extensión de la palabra.

Como se menciona, el presente libro tiene momentos polémicos. Uno de ellos se genera en el debate religioso (el *Interludio*): ambas culturas (Medio Oriente y Occidente) poseen una manera teológica diferente de ver la vida. Si bien el aspecto político es lo que está en juego, el tema religioso no escapa a sus parámetros, principalmente porque política y religión están unidas en el mundo musulmán. Aunque para muchos representa un tema complicado, Cansino expone al catolicismo como una religión que ha evolucionado a lo largo del tiempo y se ha adaptado a las condiciones actuales; todo lo contrario al Islam, religión a la cual ve como extremista y excesivamente dogmática, al grado de atentar contra la libertad. Para llegar a tales conjeturas, se apoya de nueva cuenta en Tocqueville y su idea basada en que “la democracia en América enseña que hay tanta más libertad, cuanto más desarrolladas están las creencias morales y religiosas en los ciudadanos”.

Aunque el libro comienza de una manera suave, poco a poco se va adentrando en temas más y más complicados, principalmente por el sinfín de puntos de vista con el que se interpretan. Un momento de estos se da cuando se toca el tema de la guerra contra Irak, que el autor revalora como “la invasión u ocupación a Irak”. De manera sagaz, lanza una crítica a todo la línea interpretativa del pensamiento de izquierda sobre este suceso y uno a uno refuta cada argumento. El primero, como ya se mencionó, es la categoría del conflicto; el segundo, el fin de la Organización de las Naciones Unidas a raíz del conflicto; el tercero, la postura mesiánica de Bush; el cuarto, la imposición de la hegemonía estadounidense en Medio Oriente; el quinto, el interés estratégico del petróleo por parte del país agredido; el sexto, la pérdida de solidaridad que Estados Unidos había adquirido después del 11-S; el sexto, el término *guerra unilateral*, y el séptimo, la oposición de la opinión pública a la guerra.

Uno a uno, el autor dará su punto de vista a cada afirmación y la echará abajo conforme a una postura que para la mayoría de aquellos que se denominan antiyanquis o antimperialistas, y ven a Estados Unidos como la encarnación del mal, causará un disgusto y arrancará incluso hasta un enojo.

Pero leyendo de manera crítica en todo el desagravio, nos daremos cuenta de que este tipo de conflictos se deben de ver con la bandera de la razón y no precisamente con la ofuscación de la ideología.

Ahora bien, hablar sobre el tema Bush es sinónimo de controversia en toda la extensión de la palabra. Un sujeto por demás repudiado que, condecorado por la comunidad mundial, con algunos logros pero también con varios descalabros, tomó la presidencia del país más importante del globo y, a pesar de su intervención en Irak, consiguió su reelección; el autor lo atribuye al temor de contener la amenaza terrorista por parte de los ciudadanos, pero también critica al sistema electoral de elección indirecta con el que se ha forjado la nación norteamericana, al cual considera como procedimiento añejo que parece desfasado para una sociedad dinámica y en permanente transformación.

Bajo este supuesto, ve a la democracia electoral estadounidense como un sistema que no evolucionó; por el contrario, mantiene la disputa de una élite en el poder. Sin embargo, cabe mencionar que, a pesar de las inconsistencias de su sistema electoral, los Estados Unidos han sabido mantener una política estable y sin tanta inestabilidad como la mexicana. Esto y la producción de *Fahrenheit 911* de Michael Moore, la cual denostaba la figura de Bush y que terminó siendo de manera indirecta una parte más de su campaña política (de reelección), constituyen un interludio a lo que se avecinaría cuatro años más tarde: la elección de un presidente de color en los Estados Unidos de Norteamérica.

De nueva cuenta, los Estados Unidos dieron al mundo una nueva lección, señala César Cansino; no es para más, sostiene, si dieron una enseñanza democrática de inclusión al elegir un presidente sin tomar en cuenta las cuestiones raciales, suceso que en ningún otro país desarrollado ha sucedido. Se abre así un nuevo momento: “los Estados Unidos volvieron a enseñar al mundo el único camino posible por el que pueden y deben transitar las democracias del futuro, o sea las naciones modernas, un camino de tolerancia, respeto a las diferencias, reconocimiento de la diversidad e igualdad plena de todos los individuos ante la ley”.

El 4-N no será sino la muestra de que la democracia no es un modelo acabado ni desgastado, sino todo lo contrario; ahora ha vuelto a tomar una larga bocanada de oxígeno y ha demostrado que cambios y transformaciones nuevos pueden ocurrir dentro de las democracias. Tres momentos son de gran relevancia para el autor: 1) la reconciliación de los estadounidenses

con la democracia, es decir, la expresión máxima de sus voces en las urnas, “la prueba de que un cambio cultural y de mentalidades es posible”; 2) se demostró que la indeterminación es el fundamento de las democracias, los valores no están dados y todo está cambiando permanentemente en la sociedad y 3) la democracia es ciudadana o no es democracia y la ciudadanía es democrática o no es ciudadanía; este último punto es el que considera el autor la lección más importante para los países con democracias débiles.

Con el arribo de Obama a la Casa Blanca, Cansino visualiza el inicio de una nueva era principalmente de orden cultural y simbólico. Pero lo más importante es la reconciliación, el reencuentro de la sociedad con la democracia. La democracia está en constante cambio, en desarrollo y a prueba, pues se reinventa y se construye a partir de las motivaciones de la sociedad civil, puesto que “el poder no es algo que se conquista de una vez y para siempre, sino un espacio vacío que sólo puede ser ocupado simbólicamente de vez en vez por la sociedad civil”. Hoy está más que claro que la democracia sí puede ser esa forma de organización política en la cual la inclusión y la acción puedan convivir y, lo más importante, donde la vida pueda ser privilegiada.

En los tiempos actuales, sostiene Cansino, los Estados Unidos han representado el *reality show* más visto de la televisión mundial, y no es para menos, pues gusto o disgusto son el principal actor internacional, y todo el mundo está a la expectativa de lo que haga. Como *Finale*, atribuye gran responsabilidad a los medios, como la televisión, pues por un lado pretenden sustituir a la escena pública y, por el otro, han confundido lo público y lo privado, convirtiéndose ellos mismos en la plaza pública; así, responsabiliza a los medios en su función manipulativa y los puntos que le restan a las democracias.

Por último, cabe mencionar una característica importante que detecta el autor: no todo es color de rosa, pues las condiciones económicas han debilitado un tanto la funcionalidad de Obama, lo cual le podría restar liderazgo. Así, como si fuera el año de 1929, este *déjà vu* es uno de los grandes retos de la gestión de Obama. Pero si algo es la mejor virtud de este presidente Nobel de la Paz, es el respaldo de su pueblo: “ninguna democracia en el mundo cuenta en el presente con el respaldo social, la confianza, la cohesión, la estabilidad y la madurez que tiene la estadounidense, sin duda un basamento envidiable e inmejorable para superar con éxito la crisis global del capitalismo”. Cualquier dificultad (añadiría) que se les presente, está claro que son un pueblo que se reinventa a sí mismo cada que parece estar tambaleándose.

A manera de conclusión, *La nueva democracia en América* es un libro polémico pero exquisito, que sin duda generará el debate entre sus lectores, y es que no siempre un autor expone de manera directa sus ideas ante un ideal tan generalizado (en este caso la postura ante Estados Unidos) e imperante, por lo cual, parte de la importancia del libro radica precisamente en una posición diferente y original que sin duda a más de uno gustara, pero que también a más de uno disgustará, sin que eso le reste importancia al texto. Es un libro altamente recomendable y está más que claro que habrá que leerlo para sacar conclusiones propias.